

México Marzo 17 de 1918

Sr. General

RECIBIDA
MAR 24 1918

Alvaro Oregon
Togales Ariz

CONFESTADA

Muy estimado Alvaro:

La Mercedes
Arrea que acaba de llegar a este, se
que estás bien, así como María y tus
hijos, y que probablemente por algunos
tiempos no vendrás por acá, pues es-
tás muy contento sin las grandes aten-
ciones y trabajos y falsedades de este
pueblo.

Como lo presenté cuando fue
Rosita tu hermana a despedirse, por
que ya habías resuelto alijarla, me
ha sucedido; de la manera más injus-
ta y solo por favorecer a una amiga
de sus hijas y compañera de Colegio

malos, gans ³ \$ 2.00 diarios que como
compensación no es posible que me
alcansen ni para comer.

A fin de remediar un poco mi
situación le llevé a la Fra Carranza
unos recilos que otorgó Juan Carrasco
y certifique el prefecto maderista D. Justo
Terado, de bienes con que ayudó a Juan
mi esposo, consistentes en vacas y caballos,
haber si era posible me los pagaran,
pues ahora resultó que los extraviaron
en la Secretaría particular del Presidente
y por consiguiente los perdí.

Excusa deciente los suprimientos y
penas que me han ocasionado este trastorno,
pues con la caustia de vida, tan compensación
como saldó con tan pequeño sueldo. El Direc-
tor General de la Beneficencia, ^{L. Sepúlveda} inepto entera-
mente y solo adular a la familia Carranza,
se atrevió a decirme que el único motivo
por que no se habían tomado en conside-
ración mis servicios, era por ser recomen-
dada del General Hill y tuya.

Me quitaron el ² empleo de Director del
Colegio Constitucional No 4. que hacía
2 años venir desempeñando, dejándome
en la calle con mis 4 hijos y sin
que comer. Nunca había hecho D.
Venustiano mayor injusticia pero tu
bien sabes hasta donde, a fuerza de trabajo
y de sacrificios había hecho subir
esta Institución habiendo logrado que
fuera el colegio No 4 el primero en ór-
den de disciplina y economía. Pero nada
tomaron en consideración, pero era el
único que faltaba de los Estableci-
mientos de Beneficencia en que la Direc-
tor no era parente de la Fra Carranza
o amiga de sus hijas, y por eso se lo
no le importó quitar a una madre el
pan de sus hijos.

Solo por la bondad y buen cora-
zón del General Hill que viendo mi
aflicción se confirió con D. Cosme Hino-
josa, este me dió un empleo en el
colegio, pero como allí los sueldos son

Ahora la única esperanza que tengo,
es que el Sr. D. Cosme Peinjoza haga
en mi favor el que me dé un novenario 5
en que gane siquiera \$ 4.00 o 5.00
pesos, con lo que siquiera me desee para
comer mis hijos y yo.

Si tu le indicaras algo al Sr.
Peinjoza, dado el cariño y amistad que
te tiene, no dudo que traerá esto por mí,
y Dios te lo pague en salud para ti
y sus hijos y sobrinos la tranquilidad
a una madre afligida, que es gran sa-
tisfacción para las almas grandes.

Con penurias de Estelinda, Lucila y
Adela y mis hijos María y tres herma-
nas, quedo en espera de este buen y señalado
favor.

Ya sabes cuanto te estima, tu amigo
Emilia Rivas de Mazarín